

ARQUEOLOGÍA DE LAS FUENTES DE AGUA EN LAS CIUDADES MEDIEVALES: SAN JUAN EN LERMA Y SAN GINÉS EN EL ARRABAL DE VEGA (BURGOS)

CARMEN ALONSO FERNÁNDEZ
CRONOS S.C. Arqueología y Patrimonio

RESUMEN: *Las intervenciones arqueológicas realizadas en las plazas de San Juan de Lerma y de Vega de la ciudad de Burgos, han puesto de relieve la existencia de dos fuentes de agua que tuvieron vigencia en el tránsito entre la Plena y Baja Edad Media. Estos dos testimonios relacionados con el abastecimiento público de agua permiten bosquejar la configuración y evolución urbana de sus entornos como dos elementos más en el paisaje medieval de ambos núcleos históricos, exponentes de una realidad histórica y arqueológica en general poco conocida.*

PALABRAS CLAVE: Fuentes de agua, plaza, ciudad medieval, Lerma y Burgos

ABSTRACT: *The archaeological work conducted in the squares in San Juan of Lerma and Vega in the city of Burgos, have revealed the existence of two water sources that were in used in the transition between Medium and Late Middle Ages. These two statements related to public water supplies allow analyzing the configuration and evolution of urban environments as two more elements in the medieval landscape of these historical nucleuses, examples of historical and archaeological reality generally little known.*

KEYWORDS: Water sources, square, medieval city, Lerma, Burgos.

Siendo conscientes de que el agua representa uno de los condicionantes decisivos para el asentamiento humano, si no el que más, los testimonios arqueológicos del abastecimiento en los ámbitos urbanos de las ciudades medievales castellanas resultan escasos, iniciándose en general su conocimiento a partir de la Baja Edad Media, momento a partir del cual se tiene constancia de la acometida de importantes obras hidráulicas de orden público en ciudades como Valladolid (1). En núcleos de menor entidad, las noticias históricas sugieren medios más simples; así, en la burgalesa villa de Aranda de Duero, en etapas bajomedievales el abastecimiento se presupone mediante pozos intramuros y fuentes y cursos de agua extramuros, principalmente las primeras en los arrabales, intuidas por algunas intervenciones arqueológicas como un portillo posterior al siglo XIII documentado en el entorno de la plaza de San Juan que permitía acceso directo al río Bañuelos (2).

Monasterios o cenobios cuentan con una realidad especial y bien distinta, en tanto su fuero propio y capacidad económica permitieron crear en muchos casos complejos sistemas de captación y distribución de agua corriente ya desde etapas anteriores, que quedan al margen de las soluciones que a nivel doméstico acontecieron en buena parte de las urbes medievales.

Las fuentes de agua que hoy protagonizan el escenario central de muchas plazas y plazuelas de nuestros centros históricos son a menudo herederas de una realidad anterior, en general poco conocida desde el plano histórico y en particular desde el arqueológico, condicionando decisivamente el paisaje de los conjuntos urbanos donde se inscriben como un elemento organizador más (3), cuyo estudio se muestra sesgado por la parcialidad de las intervenciones que tan a menudo se tienen que acomodar al esquema de la parcelación contemporánea.

Aportamos dos testimonios arqueológicos en el solar burgalés relacionados con el aprovisionamiento de agua en ambientes domésticos urbanos: la fuente de la plaza de San Juan de Lerma, y la fuente de San Ginés en el arrabal de Vega, en la ciudad de Burgos, ambas vigentes en el momento de tránsito de la Plena a la Baja Edad Media.

(1) Villanueva, 1998: 129; Pelaz, 2010: 610.

(2) Peribáñez y Abad, 1998: 257-282.

(3) Sáinz Guerra, 1990: 31.

LA FUENTE DE LA PLAZA DE SAN JUAN DE LERMA

Los trabajos arqueológicos realizados a propósito de la urbanización de esta céntrica plaza del núcleo primigenio medieval lermeno, cuyo escenario central hasta hace escasos años siempre estuvo presidido por una fuente con pilón, permitieron reconocer la existencia de diversas estructuras arqueológicas en el subsuelo. De la antigüedad de este espacio urbano da testimonio la antigua parroquia de San Juan, que proporciona nombre a la plaza, hoy transformada en ermita y que según el plano urbano vertebraba el primer recinto murado de la ciudad, erigido probablemente a finales del siglo IX en época de Alfonso III el Magno, antes de la expansión bajomedieval y la definitiva ampliación que propició el Duque de Lerma en el siglo XVII (Figura 1). La plaza presenta una posición excéntrica respecto al punto central que ocupaba la iglesia en el bosquejo urbano alto-plenomedieval, quedando delimitada al Sur por el lienzo de la primitiva cerca, donde al parecer existió una puerta epónima que permitía el acceso más meridional al conjunto murado.

La excavación arqueológica de las evidencias puestas de relieve permitió documentar dos estructuras negativas inmediatas de diferente naturaleza, una fuente y un silo, estructuras que fueron clausuradas en un mismo momento en probable respuesta a un nuevo esquema en el ordenamiento urbanístico del solar lermeno, dentro de las mejoras que se acometieron en muchas villas castellanas durante el siglo XV y quizás, en este caso, en relación con la erección de un segundo recinto amurallado y la consiguiente ampliación del caserío.

La fuente es una interesante estructura excavada en el subsuelo aprovechando un afloramiento calizo dentro del sustrato de arcillas rojas que definen el contexto geológico de la plaza; esto supone una situación ligeramente desplazada al Norte de su punto central de acuerdo a la configuración actual, posiblemente condicionada por el afloramiento y por la mayor amplitud hacia el Norte de este espacio público según denuncia la actual organización del caserío. Presenta planta en "L", con una longitud de 2,80 m en el tramo Norte-Sur, mientras que en el tramo Este-Oeste parece que la longitud total pudo ser de unos 2,45 m (Figura 2). Las paredes muestran tendencia

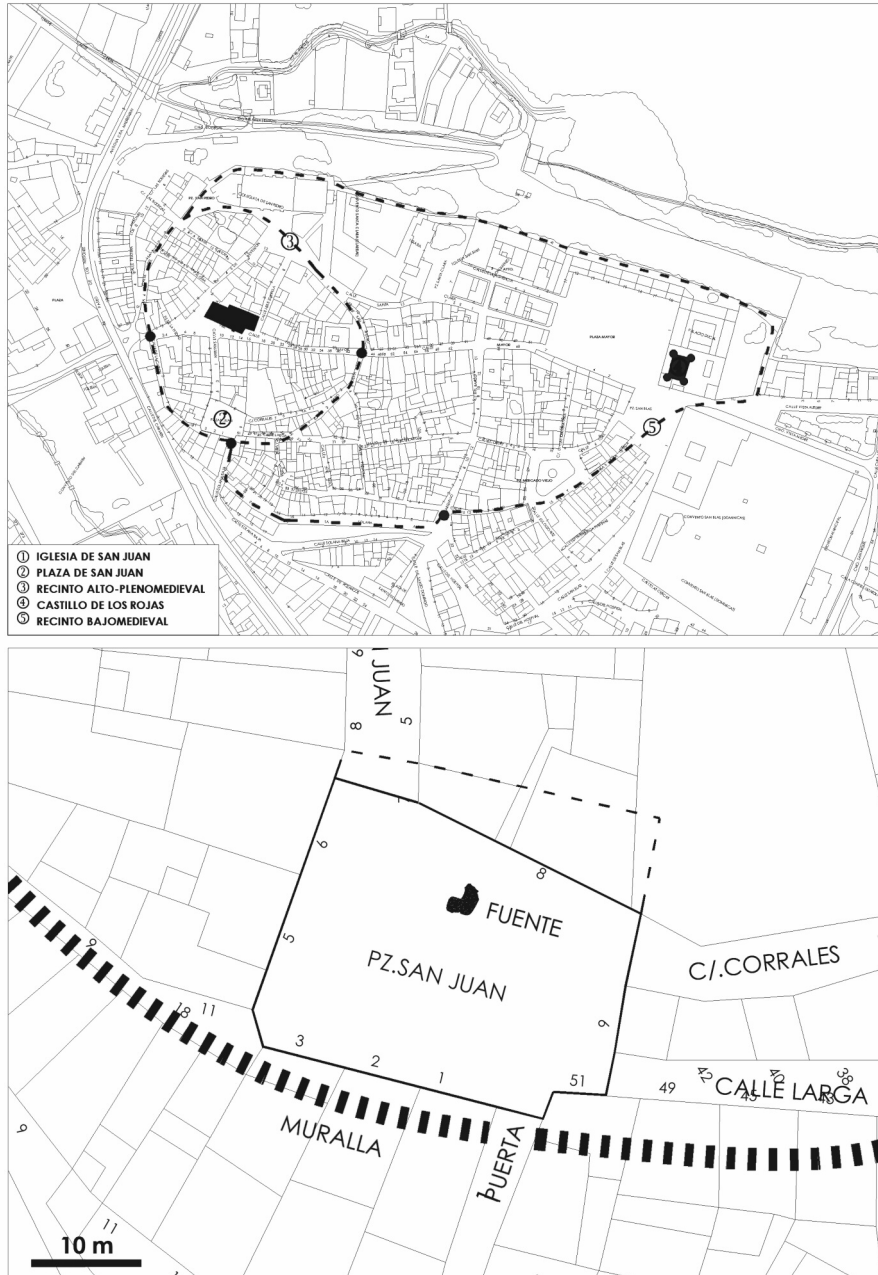


Figura 1. Esquema urbano del núcleo medieval de Lerma y situación de la fuente medieval en la actual configuración de la Plaza de San Juan

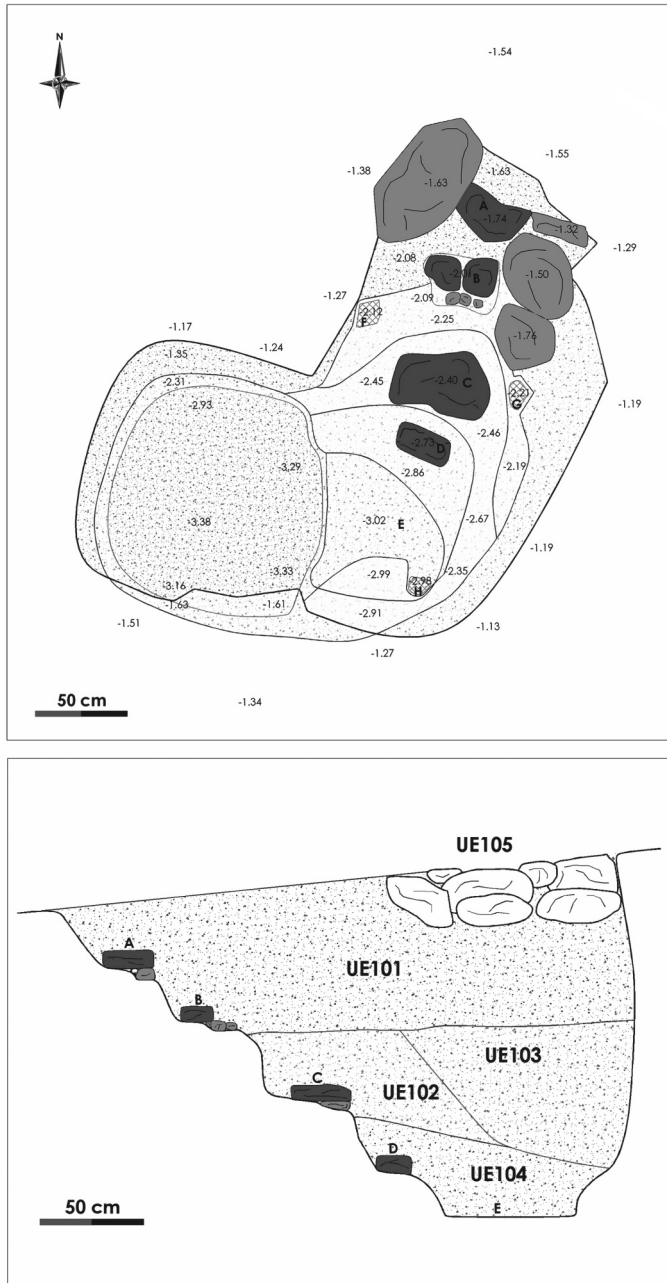


Figura 2. Planta y sección Norte-Sur de la fuente de San Juan de Lerma

cerrada a partir de una sucesión de entalles con desarrollo concéntrico, excepto en el Sur, en coincidencia con el afloramiento rocoso, donde inicialmente se abren formando una ligera visera para concluir con la misma tendencia una vez aparece el sustrato arcilloso; el ángulo nororiental es recto, mientras que el suroriental presenta forma acodada. Como resultado, el espacio se vuelve más angosto a medida que se descende, aunque la zona acodada, con una apariencia semiabovedada, contribuye a proporcionar cierta amplitud.

Teniendo en cuenta su considerable profundidad, 2,20 m, el acceso se realizaba mediante una escalinata rupestre situada en el Norte, de 45 cm de anchura media y 2,86 m de longitud, que mediante cinco escalones descendía progresivamente hacia el Sur hasta alcanzar la zona acodada. Tal y como se pudo comprobar durante la realización de los trabajos, el número de escalones que era necesario descender hasta el manantial dependería de la estación del año, en relación directa con el nivel freático que de forma habitual cubriría la totalidad del tramo Este-Oeste. Los escalones, de factura tosca, fueron tallados en el sustrato geológico, y los cuatro superiores reforzados mediante lajas de piedra caliza colocadas de manera muy provisional. Por su parte, el escalón basal de la zona acodada, que es también el más espacioso, apareció sin ningún tipo de cubrición. A partir de aquí, el último tramo de la fuente presenta sección en “U” abierta y fondo con apariencia de pileta, manteniendo las paredes una forma redondeada (Foto 1).

Por otro lado, en la factura rupestre de la fuente destaca la impronta de tres entalles rectangulares dispuestos para alojar postes, indicativos de que debió contar con algún tipo de cubierta que ayudaría a preservar la calidad del agua, posiblemente mediante viguería de madera. Dos de estos postes o pies derechos se situaban flanqueando la escalera, y el tercero en la esquina acodada.

A partir del análisis de los materiales arqueológicos que amortizan toda la estructura, a finales del siglo XIV o más probablemente a principios del siglo XV tuvo lugar la clausura de la fuente mediante su rápida colmatación, aportando vertidos masivos de origen doméstico y artesano-industrial entremezclados con materiales constructivos que, en base a su disposición, fueron arrojados en las primeras instancias desde la entrada.

Este proceso de clausura tuvo lugar en un corto espacio de tiempo una vez perdida la funcionalidad del elemento, ya que los numerosos



Foto 1. Aspecto de la fuente de San Juan de Lerma una vez completada la excavación arqueológica. Nótese el nivel freático en relación a la escalinata de acceso

materiales arqueológicos atrapados en el relleno resultan muy homogéneos, con un amplio repertorio de utillaje cerámico doméstico (cántaros, ollas, cuencos, altamías, jarras, tajadores, etc.), otros de naturaleza lítica (tapaderas de cuarcitas desvastadas) o artesanal (fusayolas), además de restos óseos de fauna y materiales constructivos. Considerando que los cántaros constituyen la forma cerámica mejor representada dentro del conjunto, cabe mencionar que parte de los procedentes de la colmatación basal –la mayor parte del mismo–, no parecen integrarse en este evento de amortización, sino que obedecen a las roturas fortuitas acaecidas durante el final de la vida útil de la fuente. Técnica y formalmente estos materiales no presentan diferencias con el resto de la colección cerámica, lo que en principio sugiere esta rapidez en la clausura; sin embargo, constituyen objetos de carácter popular sujetos a pocas variaciones estilísticas y técnicas desde época plenomedieval (Lámina I).

Entre los materiales cerámicos cabe significar la recuperación de algunas piezas esmaltadas que alcanzaron gran difusión a partir de los siglos XIII y XIV de la mano de artesanos mudéjares, principal-

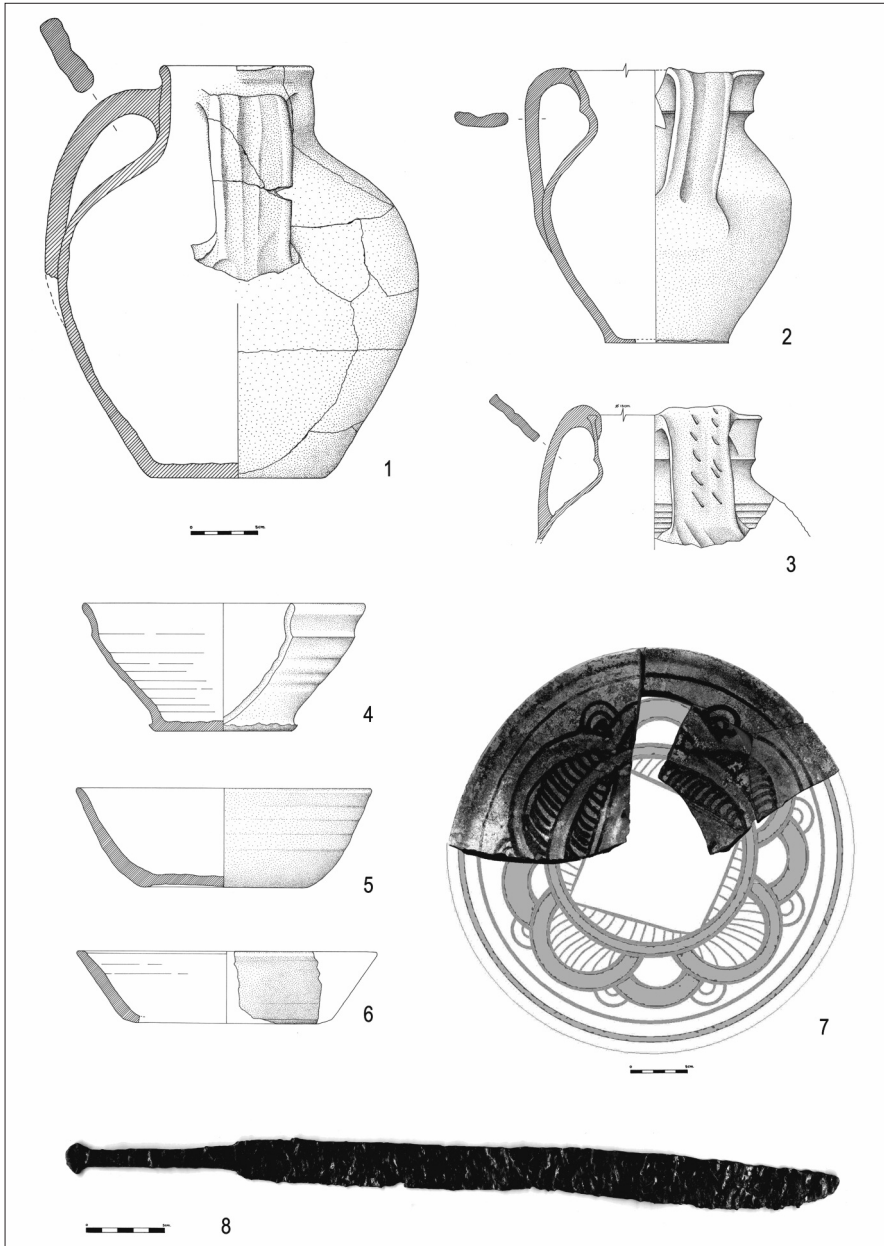


Lámina I. Materiales arqueológicos bajomedievales procedentes de la amortización de la fuente de San Juan en Lerma una vez perdida su funcionalidad.

mente valencianos y turolenses, concretamente un plato o tajador de cerámica verde y manganeso (Lámina I.7) con un claro paralelismo respecto a piezas procedentes de contextos alfareros mudéjares de la madrileña Plaza de Oriente (4); varios fragmentos de escudilla ornamentadas en azul cobalto pertenecientes a la “serie geométrica” incluida en el “grupo de loza azul compleja” (LVAC) de las producciones de Manises y Paterna (5); y un fragmento de *pot* –bote o tarro– de loza dorada. Todos ellos aportan una cronología muy coherente respecto al resto de la colección, de tradición local, por tratarse de un depósito masivo cuya génesis tuvo lugar de forma rápida.

Desde el punto de vista de la ingeniería, a pesar de que el núcleo urbano de Lerma se acomoda en la ladera y coronación de un cerro destacado sobre el cauce del río Arlanza, es conocida la surgencia de agua en cotas relativamente superficiales, hecho que propició la construcción de esta fuente rupestre frente a otras posibles formas de abastecimiento más complejas. Se trata de una solución simple de la que encontramos referentes en despoblados medievales a lo largo y ancho de la geografía castellana (6), posibles antecedentes de las fuentes abovedadas de las que en raras ocasiones se constatan trazas edilicias anteriores a la Edad Moderna (7). Las características constructivas tampoco aportan datos sobre el momento edificio, ya que responde a un modelo vernáculo muy básico, sin estructuras de fábrica sujetas a modelos estilísticos; tampoco se constatan estratigrafías durante su vida útil ya que, por definición, fuentes y manantiales son objeto de limpiezas periódicas para garantizar la calidad de las aguas. Sin embargo, al hilo del contexto urbano e histórico donde se inscribe, resulta posible que su concepción tuviera lugar en momentos altomedievales avanzados.

La breve memoria publicada por el Ayuntamiento de Lerma en 1928 sobre el desarrollo de la primera instalación de agua potable en la localidad despeja algunas dudas sobre el abastecimiento del núcleo, aportando interesantes datos sobre el suministro antes de su realización, ya que pueden ser extrapolables a épocas anteriores. En este sentido se menciona que hasta ese momento la mayor parte

(4) Turina, 2001: fig. 8.4.

(5) Coll, 2009: 78.

(6) Rubio Marcos, 1994.

(7) Esparza *et alii*, 2007: 165.

del agua consumida procedía del río Arlanza, ya que la localidad “(...) ha carecido de agua potable hasta para los usos más indispensables, pues sólo disponía de tres fuentes públicas emplazadas en las afueras de la población que suministran poco agua y de pésima calidad y algunos pozos y cisternas existentes en varias casas particulares” (8). A partir de ese momento la captación de agua se realizó desde el manantial de *Los Borllones*, y la red de distribución se completó con cuatro fuentes públicas, dos abrevaderos y 60 bocas de incendio y riego.

LA FUENTE DE SAN GINÉS DEL ARRABAL DE VEGA, EN BURGOS

En la margen izquierda del río Arlanzón, extramuros de la ciudad de Burgos, se localizaba el histórico arrabal de Vega, en el encuentro de los caminos de Madrid y de Valladolid con el vado que el puente de Santa María sigue ofreciendo para el acceso al interior del recinto urbano por el arco epónimo. Sabemos por la documentación histórica que el germen formativo de este arrabal se produce por el sistema de presuras de época plenomedieval, en torno a las iglesias de San Cosme y San Pablo, consolidándose el poblamiento a partir del siglo XV.

Las dos intervenciones arqueológicas realizadas en los actuales solares nº 8, 10, 12, 14, 16 y 18-20 de Plaza de Vega, y 4-6 de calle La Parra, con aproximadamente 1000 m² de superficie, han permitido constatar parte de la secuencia formativa de este núcleo que, desde finales del siglo XIII, se ha transformado de un espacio abierto configurado como una isleta en un ámbito urbano mucho mayor, prácticamente ya edificado en el siglo XVIII (Figura 3). La organización decimonónica mantiene en términos generales el esquema de la parcelación medieval, con lógicos retranqueos en las líneas de edificación, perviviendo hasta la actualidad el tercio más oriental de los solares con un uso como patios y zonas exentas.

Las evidencias más antiguas constatadas en las estratigrafías obtenidas se localizan sobre la propia terraza fluvial del Arlanzón, a una cota que alcanza -2,50 m respecto a la rasante actual, consisten-

(8) Ayuntamiento Constitucional de Lerma, 1928.

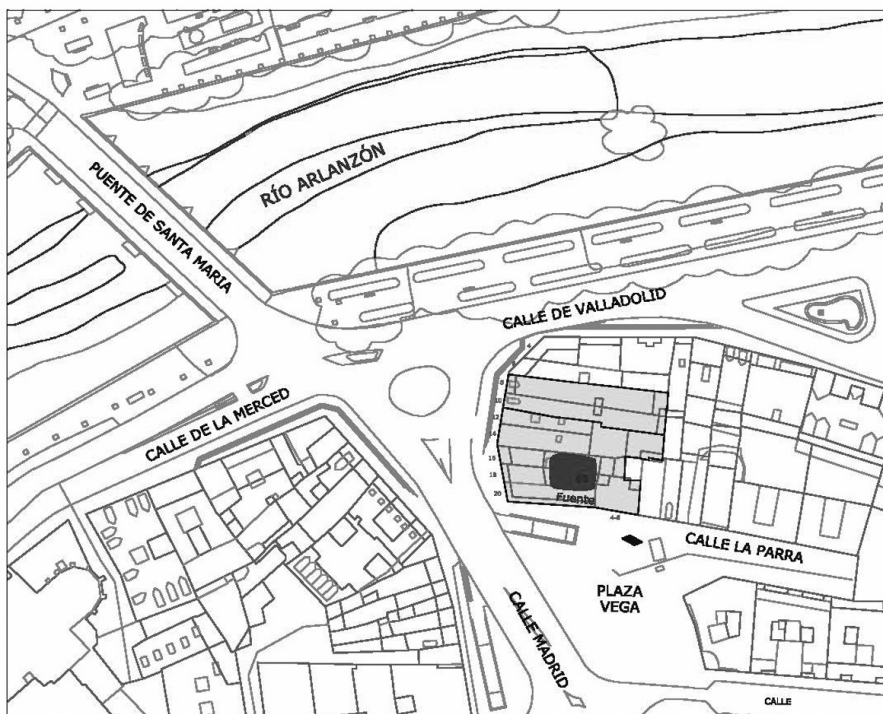


Figura 3. Ámbito urbano objeto de intervención arqueológica en el arrabal de Vega y delimitación del primer espacio donde se ubicó la fuente de San Ginés

te en un empedrado grosero de calizas que ocupaba el escenario central de esta intersección caminera, basculado al Oeste, hacia el cauce de la esgueva de San Lucas que por entonces servía de abrevadero a las caballerías. Probablemente durante la segunda mitad del siglo XV, una avenida extraordinaria del río amortizó mediante un potente nivel aluvial aquel espacio abierto, que fue posteriormente reconfigurado mediante la erección de una plaza superpuesta ligeramente mayor, también porticada, pero ahora horizontal y dotada de un pavimento de canto rodado con encintados al gusto burgalés del siglo XVI (Foto 2). Desde el punto de vista historiográfico existen abundantes referencias sobre riadas e inundaciones en la ciudad de Burgos, siendo las acaecidas en 1527 y 1582 dos de las que produjeron mayores daños (9). Entre ambos eventos edilicios resultan escasas

(9) Ibáñez, 1990: 65.

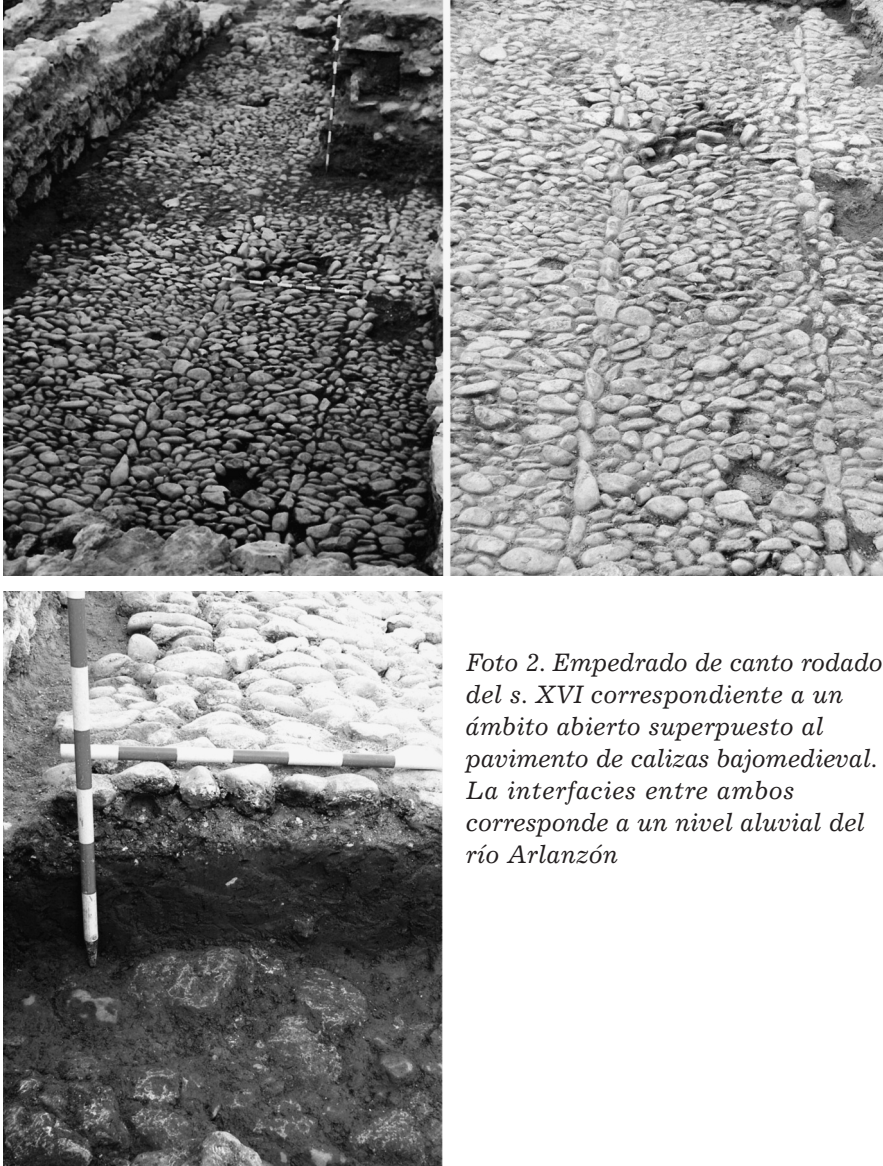


Foto 2. Empedrado de canto rodado del s. XVI correspondiente a un ámbito abierto superpuesto al pavimento de calizas bajomedieval. La interfaz entre ambos corresponde a un nivel aluvial del río Arlanzón

las improntas arqueológicas en el arrabal, constatándose las basas de un espacio porticado en el eje Oeste-Este y la cimentación de edificios aislados perimetrales a los pavimentos, dedicados a una actividad mixta tanto artesano-industrial, testimoniada por un horno cerámico que ha sido parcialmente exhumado (Figura 5), como habi-

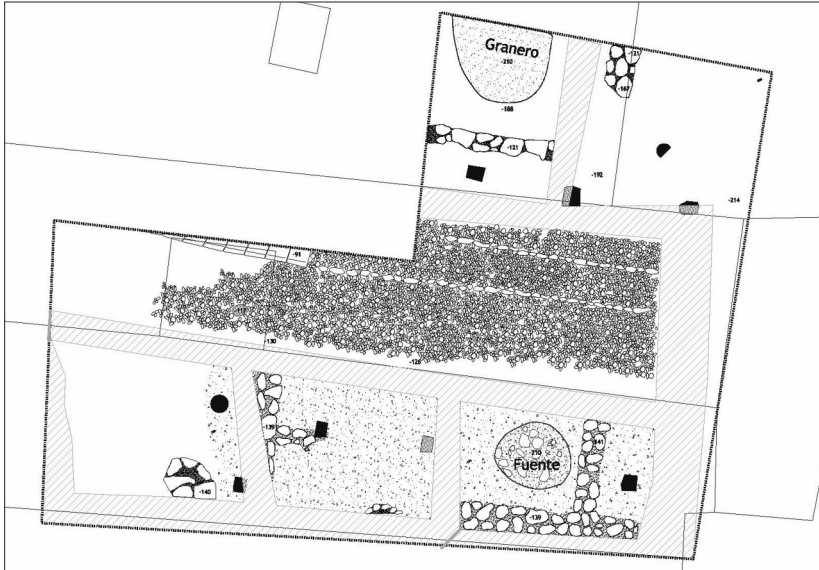


Figura 4. Planta de la excavación realizada en el sector meridional del arrabal de Vega en relación a la fuente de San Ginés y las improntas bajomedievales y modernas.



Figura 5. Planta de la excavación realizada en el sector septentrional del arrabal de Vega donde se exhumó parte de un horno cerámico (s. XV)



Foto 3. Impronta de la fuente de San Ginés de Vega en relación con el pavimento de calizas bajomedieval, primera secuela arqueológica de la organización urbana del arrabal

tacional-comercial, atestiguada por una construcción con granero (Figura 4), cuya edificación se produjo en el siglo XV y que pervivirán hasta bien entrado el siglo XVII. En el entorno de Vega se constatan también referencias documentales desde finales del siglo XV sobre la existencia de un molino denominado *Fuentes*.

Además de aquellas, la intervención arqueológica permitió constatar otra impronta de menor entidad sobre el pavimento más antiguo, pero no por ello de menor interés, que responde a la estructura soterrada de una fuente que las referencias históricas señalan de *San Ginés*, la cual abastecía a los vecinos de Vega ya en el siglo XVI (10).

De la misma se reconoció el vaciado en forma de pozo ovo-circular, de 1,74 m de largo y 1,50 m de ancho, penetrando sobre el pavimento basal y alcanzando el sustrato aluvial del río en busca del nivel freático, con una potencia ligeramente superior a 51 cm que concluía en un enchado de piedras (Foto 3). Con gran probabilidad la surgencia natural fue modelada para propiciar la existencia

(10) Ibáñez, 1990: 43.

de un brocal y/o un mecanismo aéreo, de los que no se han conservado evidencias por la consolidación urbana ulterior. En su relleno, de arenas extraordinariamente lixiviadas, aún se apreciaba el hilo del manantial sobre el sedimento configurando un pequeño montículo, con ausencia de materiales arqueológicos significativos que permitiesen acercarnos a su vida útil. No obstante, la impronta se encontraba amortizada por un echadizo regularizador del lugar, cuyos materiales arqueológicos asociados permitieron una datación en momentos avanzados de la Edad Moderna (s. XVII), fijando así el techo funcional de la vida útil de la fuente. Este momento coincide en gran medida con la pérdida del carácter público del espacio y su posterior y definitiva consolidación urbana en la centuria siguiente, si bien la crisis del siglo XVII marcará un hiato en la evolución urbana ya que el barrio se ruraliza, con un paisaje dominado por huertas tal y como recogen los grabados de la época, evento que quedó expresado a nivel estratigráfico en el general arrasamiento de las construcciones aisladas existentes.

En el entorno inmediato de la fuente se recuperó un interesante conjunto de fragmentos de cántaros y cantarillas datados en el siglo XIV por su asociación con producciones engobadas tipo Duque de la Victoria y otras pintadas, que no dejan duda sobre la cronología de esta obra pública que ha marcado el primer urbanismo del arrabal, ya situada de forma perimetral al pavimento de canto rodado que pervivirá durante buena parte de la Edad Moderna. Consecuencia de su insuficiente caudal, la historiografía refiere que en 1578 se obtuvo facultad real para renovar la fuente mediante una nueva acometida desde el manantial de San Ginés, cuya pila y parte de encañado es reparado en 1609 (11), obra sin secuela arqueológica en el espacio intervenido que suponemos tuvo una posición diferente respecto a su antecedente medieval.

A MODO DE RESUMEN

El estudio de las fuentes de agua relacionadas con el abastecimiento constituye un elemento esencial para realizar un bosquejo de la estructura urbana de muchos de nuestros núcleos medievales sobre

(11) Ídem, 44.

el que apoyar su secuencia evolutiva, especialmente por su relación con espacios públicos abiertos. Cuando las fuentes documentales no ofrecen información concreta sobre estos bienes, la disciplina arqueológica puede aportar novedades de notable interés como en el caso de San Juan en Lerma y San Ginés en el arrabal de Vega, en Burgos, explicando el urbanismo que en un sentido u otro justifica el paisaje actual de los sectores urbanos donde se inscriben, así como los antecedentes a las novedades que en materia de ingeniería hidráulica acompañan a su evolución.

Lamentablemente el estado de la cuestión no ha progresado demasiado en las últimas décadas, existiendo falta de conexión y sistematismo en las investigaciones que, como en el caso que nos ocupa, obedecen a intervenciones de orden preventivo, no por ello de menor interés o precisión en su alcance.

BIBLIOGRAFÍA

- AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE LERMA (1928): *Descripción de las obras de abastecimiento de aguas potables y alcantarillado de la villa de Lerma. Servicio inaugurado el 10 de octubre de 1928*, Barcelona.
- COLL CONESA, J. (2009): *La cerámica valenciana*. Asociación Valenciana de Cerámica. Valencia
- ESPARZA, A.; GONZÁLEZ, F.; LARRAZABAL, J.; PRIETO, M. (2007): *Fuentes abovedadas "romanas" de la provincia de Zamora*, Monografías 6, Junta de Castilla y León.
- IBÁÑEZ PÉREZ, A. C. (1990): *Burgos y los burgaleses en el siglo XVI*, Ayuntamiento de Burgos.
- PELAZ FLORES, D. (2010): "El Concejo en las obras públicas de la Villa de Valladolid a partir de los Libros de Actas a finales del siglo XV" en ARÍZAGA BOLUMBURU, B. y SOLORZANO TELECHEA, J.A. (ed.): *Construir la ciudad en la Edad Media*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño: 601-619.
- PERIBÁÑEZ, J. y ABAD, I. (1998): "El agua como fuente de estudio del poblamiento" en VAL VALDIVIELSO, M.I. (coord): *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media: fuentes para su estudio*, Universidad de Valladolid: 257-282.
- RUBIO MARCOS, E. (1994): *Arquitectura del agua. Fuentes de la provincia de Burgos*, Junta de Castilla y León, Valladolid.

-
- SAINZ GUERRA, J.L. (1990): *La génesis de la plaza en Castilla durante la Edad Media*, Valladolid.
- TURINA, A. (2001): “Nuevos datos sobre la cerámica mudéjar del centro peninsular”, *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid 1999. Junta de Castilla y León, Valladolid: 801-822.
- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (1998): “Testimonios arqueológicos para el estudio del agua” en VAL VALDIVIELSO, M.I. (coord): *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media: fuentes para su estudio*, Universidad de Valladolid, Valladolid: 125-146.